

# EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

**Redactores.**—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Go-mar.—D. Plácido Douclai.

**Colaboradores.**—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco. Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

## IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA.

### I.

#### DOS PALABRAS.

Mucho se ha escrito sobre la Inglaterra, y no hay viajero medianamente habituado al manejo de la pluma, que al pisar el suelo de la Gran Bretaña no se haya creído obligado á decir su opinión sobre ella. La mayor parte de las veces, á la incompetencia suele añadirse la parcialidad, la ignorancia, y la falta material de tiempo para examinar detenidamente y conocer á fondo las cosas de que se habla. Es defecto muy común en los *touristes* del día: el viaje de mi tocayo Dumas á España les sirve de bello ideal, porque en su género es una obra maestra ó *gefe* como ellos dicen.

Para que no se nos confunda con semejante familia, nos apresuramos á repetir lo que escribíamos en otra ocasión á propósito de Toledo cuando visitamos sus ruinas y famosos monumentos.

“Lo que te ofrezco, decíamos al lector, no será un artículo histórico, arqueológico ni erudito: será la página de un viajero que apunta en su libro de memorias las ideas buenas ó malas que se le ocurren al pasar por una ciudad, por un pueblo, por un sitio que le han preocupado y le preocupan fuertemente el ánimo; será una rápida y melancólica ojeada sobre aquello que mas ha herido su imaginación, conmovido su alma, y hecho vibrar alguna cuerda escondida de su pecho.”

“Lo que es verdaderamente bello, añadíamos en otro artículo ocupándonos del mismo asunto, lo que tiene en sí un mérito intrínseco

y real, lo que la mano del tiempo ha santificado con el barniz de los siglos, produce en todos los que sienten y piensan el mismo efecto: les habla á todos en un mismo idioma: el idioma universal del sentimiento y el raciocinio. El hombre reflexiona, medita y compara, sufre ó se regocija, se exalta ó abate desde que tiene á la vista objetos que con mas ó menos vehemencia le preocupan fuertemente el ánimo, despiertan sus buenos ó malos instintos, y sacuden todas las fibras de su imaginación y de su alma.

“No pretendemos con esto rebajar en lo mas mínimo la importancia y necesidad de la historia y de los conocimientos especiales que se requieren para apreciar debidamente las obras del arte y los monumentos de la antigüedad, queremos solo señalar la enorme diferencia que existe entre la impresión aislada y el juicio científico, hijo del profundo conocimiento de las causas que engendran la primera. Son dos cosas distintas, que pueden existir y existen casi siempre separadas, sin perjuicio de completarse recíprocamente cuando se encuentran reunidas en un solo individuo.

“Felizmente pocos, muy pocos son los que pueden contarse en ese número, á menos que califiquemos de saber y erudición á la pretendida instrucción, vaga, anárquica y superficial ó enciclopédica, que parece ser uno de los rasgos característicos de nuestra época, y que en mas de un encopetado escritor, tan audaz como pedante, se reduce á repetir con distintas palabras, á traducir ó copiar servilmente

lo que otros han dicho, bien ó mal, con razon ó sin ella.”

Cuando escribíamos estas líneas, hace cuatro años, habíamos ido á Toledo por cuenta de un periódico de literatura, *La Semana*, que confiando en nuestra capacidad, mas que nosotros mismos, nos habia impuesto la delicada y comprometedora tarea de escribirle media docena de artículos sobre la ciudad imperial y sus célebres ruinas: hoy sin ser tan grave nuestro compromiso, estamos por otros conceptos obligados á no declinarle: el director del *Universo* nos advierte que no admite excusas de ningun género. Fuerza, pues, nos será intercalar aquí, á falta de otro asunto mas ameno, la narracion fiel y sencilla de las impresiones recibidas durante nuestro último viaje en un pais como Inglaterra.

Casi todas han sido consignadas en el papel tales como las experimentábamos. Ese es su mérito, si alguno tienen. Escritas á la ligera, sin premeditacion ni pretensiones de ninguna clase, en el interior de un coche, sobre la cubierta de un buque de vapor, en el rincón de un wagon, encima de la imperial de un ómnibus, y con mas frecuencia algunos minutos antes de acostarnos, es inútil añadir que al narrar estas fugitivas impresiones del momento, no hemos pensado hacer un trabajo literario, ni pretendido encerrar en un artículo de periódico lo que no cabria en un abultado volumen, ni tenido en vista otro objeto que presentar bajo una forma agradable al lector americano algunas ligeras pinceladas y reflexiones dignas de fijar su atencion. Nos lisongeamos que si las lee con detenimiento podrá acaso encontrar en ellas mas de una leccion fecunda y provechosa.

## II.

### ENTRADA POR EL TÁMESIS.

Generalmente se va desde Paris á Londres, ó por Calais y Douvres ó por Boulogne y el Támesis.

Yo escogí para la ida el segundo camino y regresé por el primero.

A las doce de la noche me embarqué en el vapor con otros doscientos pasajeros, y á las cinco de la mañana nos encontrábamos en el Támesis, que se estiende como un canal desde la embocadura del Océano hasta las puertas de Londres.

El panorama de esta inmensa capital, visto desde el río y á medida que el paquebot corta las olas con la velocidad de una flecha, empieza á desarrollarse á los ojos del espectador desde que entra en el Támesis. El espectáculo encanta, sorprende, admira; el ánimo permanece algunos minutos suspenso y anonadado bajo el peso de tanta grandeza, actividad y movimiento.

Véñse á derecha é izquierda las banderas de todas las naciones flameando en los mástiles de millares de buques; innumerables botes, lanchas y vapores pequeños cruzan el río en todas direcciones: se aproximan, toman ó descargan sus mercancías ó pasajeros, y pasan como un enjambre de pájaros marinos. No se nota el menor desórden, no hay el mas leve choque; parecen sobre el azul cristal de las aguas, los rayos de un disco luminoso que giran y se suceden alternativamente sin encontrarse.

## III.

### ASPECTO DE LONDRES.

Londres, digna rival de Nínive, la primera capital europea, la ciudad titánica de dos millones y medio de almas, el depósito del comercio del mundo, el punto de reunion y el asilo de todas las celebridades é infortunios de la tierra; Londres, la banca y el taller de la mitad del globo, se dilata de una orilla á otra del Támesis, magestuosa, imponente, sombría, arrebatada por el exceso de vida que rebosa en su seno, como la inspirada pitonisa sobre su trípode sagrada!

En vano un manto de niebla la envuelve como una nube misteriosa, que al disiparse, inundará el espacio de eléctricos resplandores: desde la cubierta del rápido bagel, yo contemplo y admiro sus palacios de mármol y granito, sus puentes gigantescos, las cúpulas y campanarios de sus iglesias, los millares de chimeneas, cuyos inflamados hornos alimentan las fábricas que abastecen al mundo: sus *docks* monumentales tendidos á las márgenes del río como el boa que aguarda su presa. Diviso en lontananza sus parques inmensurables y la multitud de edificios, de seres vivientes, de buques y carruages, que anuncian la existencia del pueblo mas rico, mas industrioso y potente de la tierra.

Luego, cuando la noche tiende sus alas y el

viagero cruza sus dilatadísimas calles, iluminadas por la ardiente llama del gas, la vista de los magníficos edificios que las forman, de sus grandiosas plazas ó *squares* adornadas de árboles, la multitud de tiendas en las que están aglomerados todos los primores del arte y de la industria; los soberbios coches y caballos ricamente enjaezados y las proporciones colosales, el lujo y magnificencia que deslumbran

sus ojos do quiera que los vuelva, le hacen formar una alta idea del carácter del genio y el poder del pueblo inglés. Por poco que levante su ánimo y establezca comparaciones, Lóndres le parece una ciudad de gigantes edificada por hombres, que si no tienen la elevada estatura de los héroes de la mitología, tienen el brazo, la mente y la audacia de los que osaron escalar el firmamento!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

## ENTERRADO VIVO

Por Edgar Allan Poe.—Traducido para el Recuerdo por Elgarido.

(Continuacion—Véase pág. 107.)

Otro caso de entierro precipitado, acontecido en 1810, prueba una vez mas que hay verdades mas estrañas que la ficcion. La heroína de esta historia, Victorina Lafourcade, era una jóven de buena familia, rica y dotada de gran belleza; tambien los pretendientes no faltaron. Entre ellos se hallaba un pobre diárista ó literato llamado Julian Bossuet, cuyo espíritu y carácter amable cautivaron á la jóven heredera, quien parece haber luego experimentado para con él un sincero afecto. Sin embargo, el orgullo venció el amor, y Victorina se casó con un fulano Renelle, financiero diplomático á quien todos encomiaban en la Bolsa. Pero este no tardó en descuidar á su mujer; acusábanlo tambien de maltratarla. Despues de algunos años de union desgraciada, Victorina sucumbió á la enfermedad y á los pesares; ó á lo ménos, su estado se parecía bastante á la muerte, para engañar los ojos. Se enterró, no en un nicho, pero en el cementerio del pueblo en que habia nacido. Julian desesperado, deja á Paris; y, apesar de la distancia, se pone en camino con el fin romántico de tomarse las bellas trenzas, suaves como la seda, de la jóven que tanto habia amado. Viaja sin descansar un solo instante, y no se para sino delante de la tumba de Victorina. A media noche, desentierra el ataúd; lo abre... Pero en el momento en que se disponía á sacar la cabellera que desea ardientemente, se estremece al ver abrirse poco á poco los ojos de la mujer de Renelle. La habian enter-

rado viva, y su amante habia llegado en el momento en que salía de su larga letarjía. Medio loco de dicha, Julian la toma en sus brazos y la lleva hasta el alojamiento que ocupa en el pueblo. Emplea para darle vida todos los medios que le surjirieron conócimientos bastante estensos en medicina. En resumen, la resucitó por decir así, y Victorina reconoce á su salvador.

Permaneció con ella, ocultándola á todos los ojos hasta que hubiese recobrado una nueva salud. El corazón de la resucitada no era de mármol, y á mas habia sido muy cruelmente castigada por no haber escuchado sino la voz del orgullo para no estar dispuesta á ceder en fin á las inspiraciones de su corazón. Amó á Bossuet y se dejó amar. En vez de volver cerca de su marido, ocultó cuidadosamente su resurreccion y huyó á Norte-América con su amante. Veinte años despues, la feliz pareja creyó poder volver á Francia en la conviccion que los estragos del tiempo no permitirían á los amigos ó á los enemigos de la mujer de Renelle reconocerla. Se engañaban sin embargo, porque, al primer encuentro, el banquero, que habitaba siempre Paris, reconoció á su esposa y la intimó seguirlo. Ella se negó resueltamente. El asunto fué llevado ante los tribunales, y los jueces dando causa ganada á la mujer, decidieron que una separacion de veinte años, acompañada con circunstancias escepcionales, habia moral y legalmente destruido los deberes del marido.

Una Revista Científica que hace autoridad, el *Diario Quirúrgico* de Leipzig, dá pormenores lastimosos sobre un hecho análogo de una fecha muy reciente. Un oficial de artillería dotado de gran fuerza y de robusta salud, cayó de caballo y recibió en la cabeza una fuerte herida que le hizo al instante perder conocimiento. La fractura del cráneo era simple, y no desesperaron los cirujanos de salvarlo. La operación del trépano, que debieron hacerle sufrir, se logra completamente. No obstante, cayó poco á poco en un estado de embotamiento de mas á mas profundo y por último lo creyeron muerto.

Reinaba entonces un gran calor, que explica la prisa casi indecente con que se enterró. Los funerales se hicieron un jueves, y el domingo siguiente el cementerio en donde le habian sepultado recibió, como de costumbre, numerosos paseantes. Hacia medio día, una viva conmoción se manifestó entre estos últimos, cuando un paisano declaró que, mientras estaba sentado sobre la tumba del oficial, habia sentido una lijera conmoción, como si alguien hubiese tentado levantar la tierra debajo de él. Prestaron al principio una atención muy incrédula á sus aserciones, pero él persistió de tal manera en su decir y con un terror tan evidente que acabó por convencer á su auditorio. Procuráronse á toda prisa azadas, y en algunos minutos la tumba, que estaba léjos de tener la profundidad que se exige, fué bastante escombrada para dejar ver la

cabeza del oficial al parecer muerto, á quien hallaron sentado en el ataúd que sus esfuerzos habia hecho estallar.

Llevaronlo inmediatamente al hospicio mas vecino, en donde los médicos conocieron que respiraba todavía aunque presentando todos los síntomas de una asfixia reciente. Al cabo de algunas horas volvió en sí, reconoció y agradeció á algunas personas que habian acudido á su lecho, y contó en frases interrumpidas la agonía que habia padecido. No habia perdido la conciencia de lo que pasaba á su redor sino una hora antes de su entierro, cuando habia caido en un estado de insensibilidad completa. La tumba habia sido colmada á toda prisa con tierra muy porosa, de modo que no se escluyó completamente el aire. El ruido de los honores fúnebres que le habian en su calidad de oficial, esto es, del fuego de peloton que se tiraba por sobre su tumba, lo habia tan solo despertado. En vano habia probado hacerse oír, y por el silencio lúgubre que se hizo luego encima de él, habia comprendido todo el horror de su posicion.

Gracia á los ciudadanos que le prodigaron el enfermo, segun todas las previsiones, parecia deber restablecerse rápidamente; cuando pereció víctima del charlatanismo de las esperiencias médicas. Pusieronlo en relacion con una bateria galvánica, y murió de resultas de uno de esos parasismos estáticos que á veces se provocan de este modo.

## TEATRO DRAMATICO.

### Anjela—Un saineton—Magdalena.

El drama que la compañía del Principal puso en escena la noche del anterior domingo—*Anjela*—le ha conquistado un nuevo titulo de aprecio general, acordado muy especialmente al actor D. Juan Garcia.

Es *Anjela* un drama conocidísimo en Buenos Aires, y por lo tanto omitimos entrar en un análisis minucioso. Solo diremos que su ejecución en jeneral fué brillantísima; que la Sra. Duclos arrancó lágrimas y aplausos frenéticos á todo el mundo; que estuvo tocante, desgarradora, inimitable en la espresion de su

dolor, de su tierna pasión, de su cariño filial; que Ortiz hizo un hermoso y escelente *Conrado*; la señorita Segura una digna *Condesa*; su hermana una no menos escelente madre; Jover un chusquísimo *Pompipliani*, y Garcia..... ¡oh! Garcia fué el héroe aquella noche.

Su rol sin embargo no tiene motivo de gran lucimiento hasta en la escena final del último acto. Pero aquella agonía producida por envenenamiento; aquellas ansias mortales, aquel agotamiento de fuerzas físicas y debilitacion del órgano de la voz; aquel ronquido en fin

del hombre que siente su pecho devorado por un veneno abrasador, no pudo ser mas natural, mas perfecto, mas artístico que como lo hizo García, y valió muy bien todo el éxito que tuvo la funcion. Al ver al jóven é inteligente actor desprenderse de los brazos de sus dignos compañeros de arte, creímos ver tumbar sobre el proscenio un cuerpo inanimado, un cadáver en realidad!... El auditorio prorrumpió en el mas caloroso y general aplauso, haciendo suspender por dos veces consecutivas el telon con aclamaciones del mas subido entusiasmo. Aquella sola escena le ha merecido á García toda una reputacion en el género trájico, pues en su ejecucion dejó muy atras á todos sus antecesores. Ya ha recibido nuestras felicitaciones particulares: recíbalas ahora públicas y en igual grado sinceras.

Púsose en escena el mártir un pésimo *swineton* con el título de *Amor, poder y pelucas*. En las palabras que anteceden dejamos hecha su análisis y apología: no fastidiaremos, pues, con él la atencion de nuestros lectores.—Mas de una vez hemos aconsejado á la empresa del Principal que no se desacredite con *mumarrachos* de una insustancialidad semejante é indignos de las exigencias del público, como de ocupar á los artistas que posee. Si no quiere atender nuestras favorables exhortaciones, no

hemos de ser nosotros los que mas perdamos ciertamente. En fin, haga lo que quiera: pero el desengaño llegará, y ya será tarde!

Por otra parte el repertorio español es rico, abundantísimo en producciones nuevas llenas de interes y que no exigen por ello grandes gastos para ser puestas en escena. La que se exhibió el jueves, por ejemplo—*Magdalena*— prueba este aserto.

Grandes fueron los aplausos que tributó un crecidísimo auditorio á los artistas del Principal durante la ejecucion de este hermoso drama, en que el fondo moral y filosófico de la escuela española contemporánea resalta de un modo tan sobresaliente. La señora Duclos, señorita Segura, Ortiz, García, Pardiñas y Jordan estuvieron en cuerda, y llevaron adelante la reputacion envidiable que de dia en dia va aumentando la compañía en que figuran estos artistas.

El baile y la petipieza fueron tambien muy aplaudidos esa noche.

Ya hemos dicho que la concurrencia era numerosísima: debemos agregar, distinguida.—La noche fué propicia á esa magnífica funcion.

Sentimos no poder hasta el prócsimo número dar cuenta del beneficio del simpático Ortiz que anoche habrá tenido lugar. Lo felicitamos de antemano.

PLÁCIDO DOUCLAI.

FANTASIAS A ELLA,

Quién me diria, JHQRZHZD mia,  
 Cuando estasiado yo á tu lado estaba  
 Que llegaría el malhadado dia  
 De abandonar á la que tanto amaba!...

Quién cuando el éco de tu voz oía  
 Llena de fuego y entusiasta ardor  
 Que el cielo airado me quitase un dia  
 Las ilusiones de mi casto amor!

Yo no pensaba que en la vida hubiera  
 Tanto sufrir para el que llega á amar;  
 Yo no pensaba que el dolor pudiera  
 Tan cruel su dardo sobre mi lanzar.

Pobre de mí, de mi novicia mente,  
 Que no alcanzaba á comprender el mundo,  
 Que respiraba delicioso ambiente  
 Para morir desencantada al punto.

Criar una planta de esperanza amena,  
 Darle la vida con tu amor sin par,  
 Y cuando el tronco con sus brotos llena  
 Verla marchita bajo el pié rodar.

Criar un eden de fantasias lleno,  
 Verlo radiante de sublime albor,  
 Criarlo y en cambio de un jardin ameno  
 No hallar que el cielo del fatal dolor.

Ayer surcaba por mi mente, osado,  
 El pensamiento de un futuro ideal,  
 Ayer, sí, todo... por mi objeto amado!  
 Tal vez mañana realidad fatal!

Ayer, ayer el corazon sentía  
 Por ti tan solo con furor latir:  
 Tal vez mañana por la suerte impia  
 Lo oiré marchito por tu amor gemir.

Ya yo he perdido con tu amor mi eden,  
 Ya no me queda que querer jamás,  
 Ya nada quiere mi marchita sien,  
 Solo en mi pecho conservar tu faz.  
 Ya no la luz de tus hermosos ojos  
 Alumbrará mi tenebrosa vida;  
 Ya no tendré los inefables gozos  
 Que mitigaban la congoja mia.

Ya no, no oiré de tus hermosos lábios  
 Ese "yo te amo" lleno de ternura,  
 Y solo en mi alma abrigaré resabios  
 De esos momentos de feliz ventura.

Ya la corona de fragantes flores  
 Conque tu amor mi corazon ornaba,  
 Veré marchita, y solo los amores,  
 Recordaré con la que tanto amaba.

No, la esperanza con colores bellos  
 Vendrá lijera á penetrar en mí,  
 No, su perfidia me legó destellos  
 Burlando el cielo que en mis sueños ví.

Ya no como antes dulce,  
 Sublime y armoniosa,  
 Oirás cante mi lira

Las trovas á tu amor ;  
 Ya no, porque agobiada  
 Mi mente y trabajosa  
 No hara que suspirando  
 Pensar en mi dolor.

Buenos Aires, Abril 2 de 1856.

**LA ANECDOTOMANIA**

**EL HOMBRE ANECDOTA.**

**A CAMILO ANTUÑA.**

Crisóstomo produce mil anécdotas cada día.  
 Dá anécdotas como un duraznero durazos.  
 Basta sacudirlo para que caigan á centenares.  
 Un ligero céfiro es suficiente para que se despeguen.

Pero un duraznero está prendido á la tierra,  
 y la persona á quien los durazos no gustan,  
 no se entretiene en sacudirlo. Crisóstomo por  
 el contrario, es un duraznero ambulante. Si  
 no le sacuden, se sacude él mismo, y las anéc-

Ya ciego y extraviado  
 Mi pobre pensamiento,  
 Fáltandole tu lampo  
 Sublime y seductor,  
 No hará que noche y dia  
 Mientras le dure el tiempo  
 Pensar en los momentos  
 De su primer albor.

Y tú cuando del Norte  
 Oyeres se desprende  
 Ruidoso y susurrando  
 El viento con furor :  
 Escucha, que en sus alas  
 Traerante de mi mente  
 Los ¡ayes! que yo envío  
 Al cielo por tu amor.

Dirante que por siempre  
 Perenne en mi memoria  
 Conservo en la distancia  
 Tu imágen celestial ;  
 Que todos los momentos  
 Que paso, son de gloria  
 Cuando recuerdo en ellos  
 Tu faz angelical.

Quiera Dios que conserves ilesa  
 El presente que te hice, muger!  
 Quiera Dios que no vuelvas parvosa  
 Esa llama que alienta mi ser!

A. G. DEL SOLAR.

dotas verdes, amarillas y casi podridas, caen  
 sobre la cabeza del benévolo transeunte. Los  
 durazos tienen carozos ; pero las anécdotas  
 de Crisóstomo son huecas. Un duraznero des-  
 cansa durante el invierno ; pero Crisóstomo  
 brota anécdotas en invierno como en verano,  
 en el otoño como en la primavera, y hasta en  
 tiempo de la canícula.

Un duraznero produce cada año durazos  
 nuevos ; Crisóstomo por el contrario, produce

siempre las mismas anécdotas. Cuanto mas un duraznero envejece, menos duraznos produce; pero Crisóstomo, cuanto mas envejece mas anécdotas junta. Es un verdadero *tiburón* de anécdotas: cuando abre la boca, es para tragar á toda la sociedad con pelo y piel; y la abre muy á menudo. No hace mas que abrirla, y, si la cierra, no la cierra sino para volverla abrir.

Há algunos dias salí á las cinco de la mañana para acompañar á un amigo hasta las Diligencias, calle del Uruguay. La tranquilidad reinaba en todas partes; no se veía alma viviente por las calles, cuando ¡oh desgracia! al tomar la calle del Rincón, me doy de manos á boca con mi *hombre-anécdota*.

—¡ Ah! buenos dias, Elgarido! ¿cómo lo pasas?

—Bien.

—¿ Adonde vas?

—A la Diligencia de Santa Lucía.

—¡ Ah! á la Diligencia. A propósito, tengo que contarte una anécdota. Un hombre que iba á tomar una diligencia, &a. &a.

Me contó entónces una anécdota que mi abuelo, la víspera de su muerte, me habia dicho saber de mi trisabuelo.

Quiero huir; me dice:

—¿ Estás pues muy apurado?

—Como lo ves.

—¡ Ah! como veo.... A este propósito, tengo que contarte una anécdota. Un amigo mio que iba de prisa &a. &a.

De anécdota en anécdota, llegamos á la oficina de las Diligencias, donde tuve lo suerte de dejarlo. Pero allí no debia de cesar mi tormento; el *hombre-anécdota* es como el perro de presa: donde agarra no larga.

Mas tarde pasaba por la calle 25 de mayo; llovía á cántaros: ¡ oh mayor de las desgracias! todavia mi *hombre-anécdota*.

—Te paseas con esta agua, me dijo.

—Sí, me gusta este tiempo.

—A propósito, tengo que contarte....

Y sin mas ni mas, me cuenta una anécdota

que en otros tiempos Noé habia contado en el arca.

Al anochecer, afuera del mercado, lo volví á encontrar para desembucharme todas sus anécdotas. Pero, entónces haciendo un golpe de estado:

—Amigo Crisóstomo, le dije, no puedo escuchar tu anécdota hasta el fin, tengo mucho que hacer, y no me es posible detenerme.

—Será para otro dia. Lo aplazado no es perdido. A propósito, una vez....

—¡ Adios! esclamé interrumpiéndolo.

A media noche, al salir del teatro, me siento tomar del brazo; era mi *hombre-anécdota* que salia de debajo de tierra para romperme el tímpano.

—¿ De donde vienes tan tarde?

—Del teatro.

—A propósito, sabes que....

Y me contó una anécdota que, en Herclulum un convidado acababa de narrar el dueño de casa justamente en el momento en que la ciudad fué tragada. Me acompañó hasta mi casa, siempre agarrado á mi desgraciado brazo. Golpeo.

—Con que has olvidado tu llave. Esto me recuerda un hecho muy curioso, y deseo....

¡ Ay!

Mi sirviente, que es tan vivo como las anécdotas de Crisóstomo, y que dormia como si Crisóstomo le hubiese contado alguna anécdota, vino por fin á abrirme y me precipité por las escaleras. Estaba ya en mi cuarto, cuando oí á Crisóstomo dirigirse á mi sirviente:

—¿ Por qué te has tardado? Sabes lo que sucedió un dia al portero de mi amigo Juan Pedro....

—¡ Buenas noches tenga usted, caballero!

Y mi sirviente le cerró la puerta.

.....  
¿ Qué te parece, Camilo, el tal *hombre-anécdota*? ¿ No es verdad que aburre el fulano Crisóstomo? Dios te libre de semejante chinchita, es el deseo de—

ELGARIDO.

### SECCION MOSAICA.

#### Compañía lírica.

Dentro de pocos dias funcionará en el teatro principal de la Victoria, alternando con la compañía Duclos, la excelente compañía lírica italiana del Sr. Lorini compuesta actualmente de la sobresaliente *prima donna* esposa de aquel Sr., del contralto Josefina Tati, tenor Comoli, barítono Cima, bajos Tati, Figarí y Sardou, voces secundarias y coros de ambos sexos. Afirmase que se estrenará en Buenos Aires con *La Traviata* de Verdi que tan colosal reputacion ha conquistado en el orbe filarmónico.

Felicitamos, pues, á los amantes de la ópera (¿ y quién no lo será ?) por las amenísimas noches que durante el invierno les ofrecerá el teatro de la Victoria.

#### A Edda.

En la biblioteca en verso de este número registramos la composicion que dedicó á aquella célebre poetisa un bardo argentino. Nos hemos permitido suspender el anónimo que cubría el nombre de su autor, porque la belleza de esa composicion así lo requería. Perdónenos, pues, el Sr. Guido que el aprecio que hacemos de sus hermosos versos haya ocasionado este atrevimiento.

#### Salon de recreo.

Hemos visitado este establecimiento de recreo, sita en la calle de Representantes número 57, y por nuestro turno tributamos un sincero elogio á sus directores por la digna diversion que proporcionan al público.

El distinguido profesor de piano D. Miguel Hinés, ejecuta en él todas las noches, escojidas piezas de música, lo que unido á curiosidades ópticas y de otro género que allí se encuentran, va haciendo de aquel salon un punto de escojida reunion, y un digno rival del antiguo *Museo Diorámico*.

#### Diálogos.

En la calle:

—¿ Qué horas son ?

—Las ocho van á dar.

—¿ Vas bien ?

—No muy bien; tengo calambres en el estómago.

\*\*\*

En una casa:

—Sabes que tengo hambre; ya son las doce del dia, y todavia no hé almorzado. Vé á buscarme algo de la confiteria.

—Pero los dulces son cosa muy pesada.

—Entónces no traigas mas que los que puedes cargar.

\*\*\*

En un hotel:

—Mozo, un monda-dientes.

—No damos, nunca los devuelven.

*Elgarido.*

#### Acróstico.

Bella ciudad: de gratitud henchido

En corazon que á bendecirte aspira

Estos versos te hace agradecido:

Zúmen divino de mi pobre lira,

Otra ofrenda mejor te dedicára

Si mi mezquina musa me ayudára.

Yndalucía, esplendorosa estrella,

Immortal en mi mente refulgura,

Reflejos mil hácia mi amor destella;

Empero tú, tan poderosa y bella,

Satisfaces mi anhelo con usura.

F. O.

#### Erratas notables.

En el número anterior página 129, columna primera, línea 5, donde dice, *el hábito del mundo*—léase—*el hálito del mundo*.

En la página 132, columna primera, verso 8.º, donde dice, *Viene á aliviarle de mal*—léase—*Viene á librarle del mal*.

#### Aviso.

Las personas que quieran suscribirse al *Recuerdo*, hallarán todavia colecciones completas desde el primer número de este semanario, en su Redaccion, calle de Santa Clara, número 62, donde podrán inscribir sus nombres.

Los antiguos suscritores al *Album*, que hayan recibido por conducto del *Círculo literario* la tercera entrega del *Recuerdo* y quieran suscribirse á este semanario, se les hará por aquella entrega la rebaja de diez pesos en Buenos Aires y medio patacon en Montevideo, en el importe de la coleccion.